

El sinuoso camino hacia la paridad de género en el estado de Colima. Elecciones 2015

**Verónica Alejandra González Cárdenas*

La reforma político electoral de 2014 implicó una serie de cambios en el sistema electoral mexicano que impactaron no solamente en la operatividad de las instituciones encargadas de organizar y calificar los comicios locales y federales, sino en la propia participación política de las y los ciudadanos. Entre los cambios más significativos destaca la paridad de género, establecida en el Artículo 41 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que obliga a los partidos a postular un 50 por ciento de candidatas mujeres y otro 50 por ciento de candidatos varones a la Cámara de Diputados, el Senado de la República y las Legislaturas locales. Este cambio en nuestra Carta Magna ha sido considerado por ONU Mujeres como un avance hacia una sociedad más justa, democrática e incluyente.

En América Latina, solamente Bolivia, Costa Rica, Ecuador y Nicaragua tienen elecciones paritarias; México las tuvo por primera vez en junio de 2015 y los resultados de las votaciones derivaron en una mayor presencia de mujeres tanto en las campañas electorales como en la conformación final de la Cámara de Diputados, los Congresos locales y los Ayuntamientos. La paridad de género fue sin duda un desafío adicional al proceso electoral de 2015 tanto para el Instituto Nacional Electoral (INE) y los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLES), como para los tribunales electorales, tanto en el ámbito federal como en el ámbito local. Para las autoridades electorales administrativas implicó la generación de consensos para la aprobación de criterios y lineamientos con perspectiva de género que posibilitaran una participación más amplia de las mujeres, en tanto que para las autoridades jurisdiccionales implicó la emisión de sentencias y jurisprudencias que garantizaran la paridad de género en la postulación de candidaturas, en especial, la obligación de los partidos políticos de cumplir con la paridad horizontal y vertical en la postulación de candidaturas a integrantes de los Ayuntamientos, para los siguientes comicios de 2016.

No obstante lo anterior, el camino hacia la paridad de género resultó sinuoso para los estados que tuvieron elecciones en 2015 y que sirvieron de punta de lanza para incentivar y garantizar una mayor participación política de las mujeres. Tal es el caso de Morelos, cuyo OPLE fue pionero en establecer criterios de paridad de género, que más adelante servirían de base a la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación para la emisión de las Jurisprudencias 6/2015 y 7/2015, encaminadas a garantizar la postulación paritaria de candidaturas para hacer efectivo el acceso al ejercicio del poder público de ambos géneros, en auténticas condiciones de igualdad, a efecto de preservar un modelo plural e incluyente de participación política.

En el caso de Colima, el camino hacia la paridad fue también sinuoso, no sólo para las mujeres candidatas que, al recorrerlo, se enfrentaron a fuertes resistencias dentro sus propios partidos políticos, sino también para las autoridades electorales administrativas y jurisdiccionales, que aplicaron el principio pro-persona en sus acuerdos y sentencias para garantizar la paridad de género en la conformación del Congreso del Estado y los Ayuntamientos. La presente investigación se propone mostrar dicho recorrido.

**Dra. en Literatura y Estética en la Sociedad de la Información, por la Universidad de Sevilla y consejera electoral del Instituto Electoral del Estado de Colima.*